

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 29 de febrero al 6 de marzo de 2024.

FICCIÓN	
1	ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebeca Yarros / Planeta
2	ALAS DE SANGRE EMPÍREO 1 Rebeca Yarros / Planeta
3	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma
4	HEARTSTOPPERS 5 Alice Oseman / Vergara y Riba
5	MANIAC Benjamin Labatut / Anagrama
6	TODO LO QUE NUNCA FUIMOS Alice Kellen / Booket
7	TODOS LOS LUGARES QUE MANTUVIMOS EN... Inma Rubiales / Planeta
8	CUANDO NO QUEDAN MÁS ESTRELLAS QUE... María Martínez / Crossbooks
9	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
10	MALDITA ROMA Santiago Posteguillo / Ediciones B

NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
2	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa calpe
3	TERAPIA PARA LLEVAR Ana Pérez / Montena
4	ESTE DOLOR NO ES MÍO Mark Wolynn / Gaia
5	PRACTICA EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
6	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
7	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor E. Frankl / Herder
8	CALMA TU P'TA CABEZA Faith G. Harper / Temas de hoy
9	EL PODER DEL AHORA Eckhart Tolle / Grijalbo
10	PADRE RICO PADRE POBRE Robert T. Kiyosaki / Aguilar

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Cataluña y Lolita.

Las transformaciones de Mariana Enríquez

En *Un lugar soleado para gente sombría* (Anagrama, 2024), la autora argentina vuelve a los cuentos y a sus casas embrujadas. Solo que esta vez encontramos en ellas ojos y espejos atentos a la enfermedad y el envejecimiento.



La columna de María José Navía

En *Un lugar soleado para gente sombría* (Anagrama, 2024), la autora argentina vuelve a los cuentos y a sus casas embrujadas. Solo que esta vez encontramos en ellas ojos y espejos atentos a la enfermedad y el envejecimiento.

En la obra de Mariana Enríquez (Buenos Aires, 1973) no hay que ir muy lejos para encontrar el miedo. Está ahí, en la calle, en un vagón de metro, o en la propia casa donde se convive con madres enfermas o a la que llegan primas desde el extranjero junto con sus fantasmas. Casas que esconden mundos en relatos de prosa que desgarran y cuerpos que se contorsionan. Historias narradas también desde la rabia y el resentimiento. “No te lo dicen”, comenta una de las narradoras. Y no, nadie le dijo que envejecer sería así. Y advierte un poco después: “No les pasa a todas, por eso es peor aún; deberían advertirte de que vas a estar en la minoría deforme y acolorada y llorona.”

Quizás ese es el truco aquí: el espejo que atormentaba a la madrastra de Blancanieves. Ese miedo que vive en el espejo y lo que nos devuelve. A diferencia de otros libros de la autora, en esta última colección de 12 cuentos, el foco se desvía de las jovencitas jugando con la ouija y comunicándose con los desaparecidos en la dictadura argentina, como en *Las cosas que perdimos en el fuego*, o esos amigos obsesionados con las películas de terror y una casa abandonada de “La casa de Adela” (ese personaje que retoma también *Nuestra parte de noche*). En esta colección, el miedo está en el cuerpo. En el propio. El que crece y envejece de forma despiadada. Ese que se transforma cada día. Ese que se va pudriendo ante los ojos de una hermana (“Nadie sabe muy bien qué nombre darle, pero tengo una enfermedad cuyo síntoma principal es que la piel se pudre, como si estuviese muerta. Por suerte no

huele, es solo el aspecto verdegris lo impresionante, y que, de vez en cuando, se cae y voy dejando jirones de mí misma por la casa”), ese del que se extirpa un tumor monstruoso que luego encontrará la forma de volver al cuerpo en una transformación, ahora sí, motivada por el deseo. Y dice el epígrafe de Sonia Budassi que nos da la bienvenida a ese relato (“Metamorfosis”): “El cuerpo no es un castigo: el castigo es que se hable tanto de él hasta que duele tenerlo”.

Pero las casas, en Enríquez, traen también sus fantasmas. Siempre. Mujeres que ven lo que otros no. Que siguen viendo a la madre muerta o a un grupo de amigas asesinadas en una calle. Historias de vecinos que se escuchan y se vigilan, pero que frente al peligro se vuelven cobardes. Leemos: “Nunca le conté que el fantasma del chico venía todas las noches a recordarnos nuestra miseria, nuestra mezquindad y nuestra cobardía. Era un secreto con mis vecinos”. Y también: “Bajo el odio de su mirada de fantasma, Matías tenía el miedo impregnado, la adrenalina de su última noche cuando, además de morir, supo que estaba solo, que nadie iba a ayudarlo ni siquiera marcando un número de teléfono, que estaba rodeado de verdugos sin capucha, escondidos tras máscaras de clase media y buena vecindad”.

Del encierro en casas y los cuerpos a los que les cuesta desligarse (o moverse dentro de) ellas, pasamos a los viajes y sus transformaciones. Así, por ejemplo, encontramos la peregrinación a un hotel en Los Angeles donde apareció muerta una chica flotando en un tanque de agua, mismo hotel en el que deambulaba un asesino serial. Y es que la información es otro fantasma. La que consume y se consume. Los foros de internet, los rumores, los ruidos. Los videos de seguridad. Los foros. Los videos que se envían por WhatsApp con más cuerpos enfermos, las noches en vela de una mujer

buscando con obsesión en Google todos los síntomas del cáncer ovárico.

Las transformaciones también se mueven hacia lo fantástico, o quizás en toda transformación se esconda siempre la intromisión de lo extraño, la sorpresa y el dolor (y, en las vidas de las mujeres, los cambios en el cuerpo, por la maternidad, la menstruación, la pubertad, la anorexia, se desbordan en estos relatos). En los cuentos de Enríquez hay mujeres que se transforman en pájaros o árboles, siempre escapando de algo terrible (“Todos los pájaros son mujeres que han recibido un castigo”). Los hombres en cambio, al transformarse, toman más fuerza. Así, leemos, en un paréntesis: “Todas las leyendas de varones transformados en animales son por competencia. La mayoría. A las mujeres nomás se las condena. Lo mismo pasa con las flores. Hay muchas flores que alguna vez fueron mujeres. La flor del ceibo, por ejemplo. Todos conocen la historia de Anahí. La quemaron. A los hombres nunca los queman”.

Hay más, hay siempre más en el mundo de Enríquez. Hijas que no fueron madres, cuidando ahora de madres enfermas (o muertas) que parecen haber vuelto al lugar de hijas. Madres que nunca cuidaron. Madres que heredaron a sus hijas su tristeza, su rostro vacío, que luego debe ocultarse tras una máscara de Michael Myers. El cuerpo adicto o transformado por la adicción. Vestidos antiguos que guardan en ellos el recuerdo de la violencia de un marido despechado y brutal. El lado de los vivos y el de los muertos siempre en confusión y diálogo. Pero, sobre todo: el tiempo, el tiempo, el tiempo. Como leemos en una de las historias: “El tiempo, esa monstruosidad aplastante. El tiempo, lo único que no se podía parar y que ni siquiera se sentía”.

La crítica de Pedro Gandolfo

EN EL CENTRO DE LA CREACIÓN



DIARIOS CENTRALES. A SEASON IN HELL 1966-1980.
José Donoso, Ediciones UDP, 2023, 750 pp. \$30.000.

Tener la oportunidad de ser testigo del proceso creativo de un gran artista es siempre excepcional, conmovedor y extraordinario. Pues es a ello a lo que invitan los “Diarios centrales. A Season in Hell 1966-1980”, de José Donoso. Los diarios se inician en Iowa (1966) y terminan en Santiago (1980), aunque en cuanto a su locación transcurren en España y particularmente en la localidad de Calaceite, donde el escritor ha adquirido una casa. Pero Donoso no está quieto. Viaja permanentemente a Barcelona, también a Madrid, reside un semestre en Princeton o un mes en Lucca. En cuanto a su proceso de escritura, van desde “El obscuro pájaro de la noche” hasta “El jardín de al lado”, pero comprenden además “Casa de campo”, guiones de teatro y cine, ensayos literarios, innumerables cartas y los propios cuadernos que forman estos diarios y que estamos leyendo. Es, lejos, el periodo más prolífico de la vida de José Donoso. Se trata de un texto contundente de cerca de 750 densas páginas. Los cuadernos son escritos con irregular continuidad. Forman parte de su trabajo cotidiano, incluso cuando no está escribiendo alguna de sus obras. Hay periodos, sin embargo, que se interrumpen por meses e incluso por un año. En cuanto a sus obras, en su registro Donoso parece concederle más importancia al centro de la creación. La terminación —anhelada como una liberación— a menudo recibe una dedicación escueta. Los diarios muestran a un hombre en la mediana de su edad (de los 42 a los 56) que se estima a sí mismo como viejo

herencia de su suegro) y en listas con forma de presupuesto.

Donoso se define a sí mismo como un ser atribulado, amenazado y mermado por enfermedades físicas (úlceras, sinusitis) y psicológicas (depresión). Consulta incesantemente a médicos e inicia una terapia. Su personalidad es compleja, contradictoria y ambivalente.

Su vida familiar —con su mujer, María Pilar, y su hija adoptiva, Pilarcita— es fuente de permanente angustia. El matrimonio con María Pilar parece zozobrar a cada rato y amenaza una permanente separación. Crítica con mucha dureza a su mujer, a la que, no obstante, dice querer y la cual trasunta como un apoyo y sostén de su vida creativa. Respecto de su hija se muestra como un padre sobreprotector y muy autoconsciente y cariñoso. Pilarcita, junto con la escritura son la única razón de existir. Por lo menos hasta el nivel de estos diarios la imagen paternal de Donoso que se deriva de ellos es muy diferente a la que proyecta su propia hija en “Correr el tupido velo”, título que es cita textual de estos diarios.

Donoso reconoce su homosexualidad, aunque la practica menos que esporádicamente, en un contexto en que la vida sexual misma ocupa un lugar muy secundario en su vida.

Aunque en los diarios se da cuenta de una activa vida social —visitas constantes— se trasluce que su existencia en Calaceite es muy solitaria y que su problema es la soledad (escrita con mayúscula), ya que se queja muy a menudo de la ausencia de amistades íntimas, las que busca de modo obsesivo.

Sus opiniones sobre conocidos y amigos (incluidos famosos

membros del “boom”) son lapidarias, vitriólicas, inmisericordes, a tal grado que los afectados (vivos) tendrían razones suficientes para enojarse con él. Como escritor, es envidioso con los éxitos de sus contemporáneos, aunque capaz de reconocer los méritos de sus obras.

La parte más sobresaliente y extensa de estos diarios es la que dedica a revisar el proceso creativo de “El obscuro pájaro de la noche” y “Casa de campo”. El panorama que se ofrece es magnífico. Aunque a menudo empantanado y sufriendo, surge de estos textos la figura de un escritor de primer nivel, deslumbrantemente imaginativo, reflexivo y poseedor de una técnica superior. Los diarios —cuidadosa e inteligentemente editados— son por esta razón un aporte extraordinariamente valioso a los estudios literarios.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

EL MERCURIO

Club de Lectores EL MERCURIO | Seminarios y Talleres

Cómo escribir con poder

El destacado columnista de El Mercurio Joe Black comparte los secretos de su fórmula estilística: escribir no para describir sino para persuadir y hasta seducir a los lectores. Este es un taller para perfeccionar las técnicas narrativas en cualquier tipo de formato: desde un mail o una carta hasta un discurso, una columna o un post.



Joe Black

Columnista de El Mercurio.

FECHAS:
JUEVES 4, 11, 18 Y 25 DE ABRIL.
18:00 a 20:00 PM.

FORMATO: Presencial en El Mercurio, Av. Santa María 5542, Vitacura.

VENTA: EN WWW.CLUBDELECTORES.CL/SEMINARIOSYTALLERES/
TELÉFONO: (2) 2956 2628
MÁS INFORMACIÓN: SEMINARIOS@MERCURIO.CL
20% DESCUENTO SUSCRIPTORES EL MERCURIO / 10% ADICIONAL PAGANDO CON TU TARJETA CLUB DE LECTORES AMERICAN EXPRESS
CUPOS LIMITADOS. SE REQUIERE UN MÍNIMO DE ASISTENTES PARA REALIZAR EL CURSO. LAS FECHAS PODRÍAN SUFRIR MODIFICACIONES.